

## Introducción

El estudio de las sociedades complejas que habitaron la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) se ha centrado en temas clásicos como el surgimiento de la desigualdad, la complejización social, el intercambio, la complementariedad ecológica, la producción de excedentes, la monumentalidad y el surgimiento urbano (Reichel-Dolmatoff, 1982; Serje, 1987; Oyuela-Caycedo, 1986a, 1986b, 1990, 2002, 2008; Bray, 2003; Langebaek, 2005; Dever, 2007, 2010; Giraldo, 2010).

Asimismo, la mayoría de las caracterizaciones de los grupos humanos que habitaron la Sierra en tiempos prehispánicos se han propuesto con base en estudios de comunidades o aldeas, siendo las principales Ciudad Perdida (Buritaca 200) y Pueblito. Estos estudios se han concentrado principalmente en el análisis de la distribución de estructuras líticas y la definición de tipologías cerámicas a través de intervenciones en escalas menores en cuanto a su tamaño. También se han hecho reconocimientos de tipo regional en algunas de las principales bahías de la región en las últimas décadas, como los conducidos en Ne-guanje, Cinto y Chengue (Langebaek, 2005; Dever, 2007).

Con base en los resultados de estas investigaciones, se ha planteado una imagen de estas comunidades, según la cual los líderes locales y regionales se especializaron en el

ceremonialismo, la construcción de estructuras arquitectónicas en piedra, la producción artesanal especializada, el intercambio a mediana y larga distancia de bienes de prestigio, y la redistribución de bienes de subsistencia con base en la variabilidad ecológica y, en menor grado, en la guerra y el conflicto (Reichel-Dolmatoff 1954a, 1954b, 1982; Serje, 1987; Langebaek, 2005; Dever, 2007, 2010; Giraldo, 2010).

Tal como ha sido advertido por Langebaek (2005), el enfoque excesivo de la arqueología regional en los sitios monumentales ha evitado comprender fenómenos sociales a escalas mayores como la región. En consecuencia, la investigación a escalas menores no ha permitido captar la variabilidad en la distribución espacial de la población a nivel regional.

Este documento presenta los resultados de investigación que se han obtenido durante la primera fase de reconocimiento de la microcuenca de la quebrada El Congo, localizada en el municipio de Ciénaga, departamento del Magdalena. Desde 2016, con el apoyo del profesor Eduardo Forero Lloreda, los autores de este volumen seleccionaron esta microcuenca para adelantar un conocimiento regional que permitiera caracterizar los patrones de asentamiento de los habitantes que la ocuparon en tiempos prehispánicos. Los trabajos de Leonor Herrera *et al.* (1990), Ana María Groot *et al.* (1983), Enrique Campo (2002), Oyuela-Caycedo (1986a, 1986b, 1990) y otros investigadores en la década de los ochenta reportaron la existencia de decenas de sitios arqueológicos de diversos tamaños, con arquitectura lítica, que fueron caracterizados como pertenecientes a la cultura arqueológica tairona. Estas investigaciones se tomaron en cuenta como antecedentes que permitieron validar la factibilidad de este proyecto.

Los reconocimientos regionales se han implementado desde hace décadas en Colombia y otros países como una metodología

adecuada para recuperar información arqueológica en escalas amplias, que permitan caracterizar fenómenos de larga extensión, como la integración política, la centralización demográfica y la complejidad social (Drennan, 1995; Langebaek, 2005; Argüello, 2015; Fajardo, 2016; Vargas, 2017). El potencial que tiene este tipo de estudios para aportar información a distintas escalas ha hecho que el uso de esta metodología sea bastante atractivo para quienes están interesados en comprender el cambio social en secuencias de larga duración.

En el caso de la microcuenca El Congo, se decidió conducir un reconocimiento regional de cubrimiento total como una estrategia que permitiría localizar e inventariar la mayoría de los sitios arqueológicos, reconociendo que las condiciones ambientales y de formación y posdeposición de los depósitos arqueológicos impiden la detección del 100% de los sitios en el área de estudio, lo que sucede en cualquier región que se analice. Nuestro objetivo primordial fue tener una muestra lo suficientemente amplia que diera cuenta de la variabilidad de los asentamientos en un área extensa, para de esta forma tratar de comprender cómo se había organizado y distribuido la población en tiempos prehispánicos a través del tiempo, y recuperar información diversa que nos permitiera dar cuenta de los procesos y los mecanismos de la organización sociopolítica, económica e ideológica que habían caracterizado la secuencia de cambio social en la microcuenca.

El área que se planteó cubrir inicialmente fue de 40 km<sup>2</sup>, pero al final solo se completó el reconocimiento de 20 km<sup>2</sup>. Entre los factores que limitaron el alcance de la extensión propuesta estuvieron la compleja topografía de la Sierra, el clima y la espesa densidad de vegetación, los cuales impusieron dificultades para los desplazamientos de los equipos de reconocimiento; por consiguiente, el tiempo invertido en la localización y el registro

de los sitios aumentó considerablemente, lo que al final afectó el presupuesto del proyecto. Pese a no haber alcanzado a cubrir la totalidad del área propuesta de reconocimiento, los datos obtenidos cumplieron el objetivo inicialmente pensado.

La información arqueológica recolectada en la microcuenca de la quebrada El Congo sugiere que su poblamiento ocurrió hacia el final del periodo Neguanje (400 d. C. a 1100-1200 d. C.) y su ocupación se extendió hasta el periodo Tairona (1100-1200 d. C. a 1600 d. C.). El reconocimiento permitió establecer la variabilidad de los tipos de asentamientos tanto a escala como en la distribución en el paisaje, que indica la existencia de lugares centrales, como también la diversidad en las funciones que los distintos asentamientos pudieron cumplir en el pasado.

Se supone que aquellos asentamientos con monumentalidad lítica y complejidad arquitectónica fueron los lugares de residencias de personajes de importancia, los cuales centraron su prestigio posiblemente en el ceremonialismo y el intercambio. Por otra parte, los asentamientos de tamaño medio, pero con presencia de monumentalidad de escala discreta, compuestos por varias unidades habitacionales, pudieron corresponder a residencias de familias extensas orientadas a la producción agrícola y artesanal. Finalmente, el reconocimiento también permitió identificar decenas de asentamientos pequeños que se ubicaron en la periferia de los de mayor tamaño, y que pudieron o no haber construido adecuaciones líticas de escala bastante limitada que posiblemente corresponden a residencias de familias de productores agrícolas. Esta distribución sugiere una jerarquía de asentamientos en la microcuenca, la integración de la población en dos o tres comunidades supralocales, y la existencia de liderazgo centralizado y complejidad social.

Esta primera fase de reconocimiento ha permitido delinear nuevos problemas y temas de investigación que se abordarán

en los próximos años desde el Laboratorio de Arqueología de la Universidad del Magdalena y el Grupo de Investigación en Arqueología, Bioarqueología y Antropología Forense (GIABAF). Algunos de ellos requerirán un tratamiento a una escala menor, como lo es la comunidad y la unidad doméstica, por ejemplo, aquellos relacionados con la diferenciación social, la producción artesanal y la producción y el consumo agrícola.

La refinación de la cronología cerámica se establece como una prioridad, en cuanto los periodos que se han definido son bastante extensos y no consienten análisis más detallados. La documentación de las estructuras arqueológicas registradas es uno de los retos en los que esperamos poder avanzar en forma rápida. Consideramos que estos temas nos permitirán continuar con el estudio de la trayectoria de cambio social de las comunidades asentadas en la microcuenca El Congo y servirán para aportar información a la arqueología regional.

Las actividades de reconocimiento pudieron ser llevadas a cabo gracias al apoyo de la Universidad del Magdalena, a través de una beca de estímulo a la investigación de la convocatoria FONCIENCIAS 2017. Durante la fase de campo participaron estudiantes de la Universidad del Magdalena y la Universidad Externado de Colombia. Como impacto directo de esta investigación en las comunidades locales de la microcuenca y como parte de las actividades de arqueología pública, el proyecto ha dado a conocer los hallazgos a través de una serie de talleres dirigidos a niños y jóvenes, los cuales se realizaron en el Internado y las escuelas veredales. Estos talleres han permitido que ellos conozcan acerca de la historia de la ocupación de su territorio, el patrimonio arqueológico y las comunidades indígenas de la SNSM. Con las personas adultas se realizaron talleres dirigidos a identificar estrategias de desarrollo local comunitario que se basaran en la protección, la conservación y la divulgación del

patrimonio arqueológico mediante la implementación de programas de turismo comunitario. En la actualidad, trabajamos en la formulación de un proyecto de Turismo Comunitario con énfasis en el patrimonio arqueológico y ecológico.

Finalmente, el texto está organizado en capítulos. El primero de ellos introduce al lector en los aspectos generales de la microcuenca de la quebrada El Congo y presenta información sobre hidrología, geología, geomorfología y vegetación. El segundo capítulo se refiere al análisis de las fuentes documentales históricas disponibles para el área del río Frío, del cual la quebrada El Congo es afluente. En este capítulo se discute sobre la existencia de uno de los principales poblados reseñados por los cronistas, conocido como Pocigüeica. Según las descripciones contenidas en las crónicas, es posible que este poblado haya sido el centro de una unidad política amplia que cubrió una extensa región. El tercer capítulo presenta los principales modelos teóricos con los que se ha abordado la presente investigación. El cuarto capítulo presenta una discusión de las cronologías cerámicas existentes para la SNSM, los cuales han sido la base para la clasificación de los materiales recuperados durante el reconocimiento.

El quinto capítulo se refiere al reconocimiento arqueológico adelantado durante esta primera fase y presenta una discusión sobre la metodología usada, el inventario de sitios registrados y los materiales arqueológicos recuperados, así como el análisis de la distribución espacial de asentamientos en el área de estudio. El sexto capítulo aborda el problema de la producción agrícola y su relación con la distribución de población. Es importante advertir al lector que en esta sección se presentan aspectos preliminares que sirven simplemente para demostrar la necesidad de adelantar estudios más detallados sobre dicha relación. El capítulo séptimo se concentra en presentar los resultados de los

análisis de los materiales cerámicos recuperados y en la cuestión de la existencia de especialización y centralización de la producción cerámica como posible estrategia de control económico por parte de las élites emergentes.

Como investigadores esperamos que esta publicación sirva de insumo básico para aquellos estudiantes y colegas que estén interesados en continuar la investigación arqueológica en la microcuenca de la quebrada El Congo o áreas vecinas del río Frío. Esperamos que nuestras propuestas sean tratadas como resultados de observaciones preliminares y no como cuestiones finalizadas. Este texto también espera aportar a la discusión sobre el cambio social y el surgimiento de la complejidad, la cual se ha caracterizado por su carácter comparativo desde el abordaje de distintos casos alrededor del mundo.

También esperamos que este texto permita a las comunidades locales contar con información sobre el patrimonio arqueológico diseminado en su territorio, ya que hoy representan para ellos oportunidades para mejorar sus condiciones de vida a través de la implementación de programas de turismo comunitario, que buscan la preservación y la conservación de los sitios arqueológicos con los que hoy conviven.

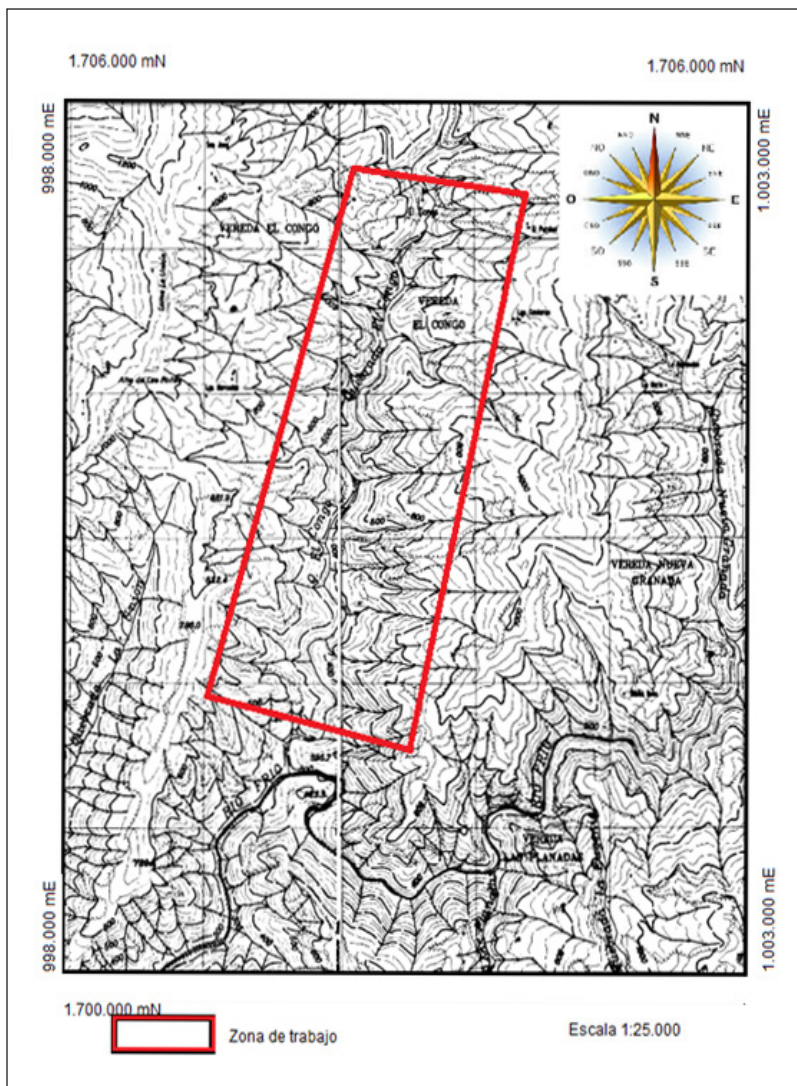
Siendo todo, agradecemos el apoyo de todas las personas de las comunidades locales del corregimiento de Siberia que participaron durante la realización de este reconocimiento, especialmente a Yair Jiménez, Jaider Jiménez, Janer Gaviria, Jeider Castro, Naty Rivera, Joaquín Torres, Mirosalba Anaya, Arelis Silva y a las familias Camacho, Cordero, Osorio y Vargas. También a las estudiantes del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena, Andrea Maignel y Greisy Bohórquez, así como a Omar Leonardo Ovalle, estudiante del Programa de Arqueología de la Universidad Externado de Colombia por sus aportes significativos al proyecto.

## **La microcuenca El Congo**

La zona de estudio se encuentra localizada en el flanco occidental de la SNSM, a lo largo de la cuenca de la quebrada El Congo, con alturas aproximadas de 300 hasta 2.000 m s. n. m. Presenta fuertes pendientes y valles profundos, lo que permite el desarrollo de una variedad de flora y fauna. A la zona de estudio se llega por la carretera que conduce a las veredas Corea, Siberia, Canta Rana, Nueva Granada y El Congo (Figura 1). La zona está definida dentro de las planchas topográficas 18-IV-B, 18-II-D y 19-I-C a escala 1:25.000, publicadas por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Durante la realización de este proyecto solicitamos apoyo a la geóloga Elizabeth Castillo, quien ha adelantado estudios en la SNSM y otras regiones del país. Durante nuestras temporadas de campo pudimos contar con la visita en campo de esta investigadora, de manera que la síntesis que se presenta a continuación en el tema geológico corresponde a la caracterización desarrollada por ella.

**Figura 1.** Plancha topográfica donde se indica la zona en la cual se condujo el presente estudio



Fuente: IGAC (1990).

En general, según Tschanz *et al.* (1969), en la cuenca del río Frío predominan formaciones de rocas metamórficas no diferenciadas, neises y aluviones del Cuaternario en la parte plana (Ingeominas, 2007). En la microcuenca El Congo se distinguen al menos cuatro formaciones:

- Formaciones ígneas y metamórficas que constituyen suelos muy pendientes e inapropiados para la agricultura. El mayor porcentaje está compuesto por rocas metamórficas que fueron las que las poblaciones prehispánicas usaron en la construcción de estructuras arquitectónicas.
- Ramificaciones más bajas correspondientes a colinas y montañas con cobertura vegetal densa.
- Terrazas terciarias de topografía compleja, sometidas a procesos de erosión, que da lugar a un relieve quebrado.
- Terrazas aluviales (Ingeominas, 2007).

Las expresiones geomorfológicas presentes en el área son producto de una tectónica compresiva y relacionada con la falla de Bucaramanga-Santa Marta, lugares en donde las fallas y las estructuras plegadas son rasgos importantes. Estas muestran fuertes pendientes por la generación de facetas triangulares (pendientes estructurales), interrupción de las pendientes topográficas por sillares de falla y lineamientos de drenajes. Estructuralmente, la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) está conformada por tres provincias geotectónicas, las cuales tienen basamentos metamórficos de edades diferentes, cuya evolución geológica fue controlada por el alineamiento de Sevilla, desde el Pérmico hasta el Paleoceno (Tschanz *et al.*, 1969).

Tectónicamente, el área se localiza dentro de la Provincia Tectónica de Sevilla con orientación suroeste-noreste, limitada

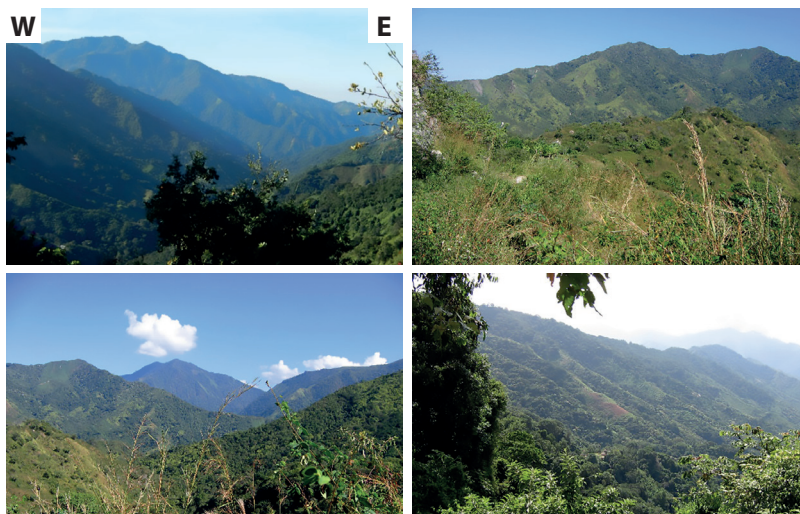
al norte por unidades metamórficas del Eoceno y al sur por la falla de Sevilla. Litológicamente está conformada por unidades metamórficas del Precámbrico (neises, anfibolitas y esquistos), por unidades ígneas de edad Cretácea y por los Plutones de Gabros o Diorita hornbléndica máfica de edad Pérmica.

Esta provincia, afectada por fallas y pliegues, se erige sobre un terreno de pendientes fuertes, interrupción de la pendiente topográfica por sillas de falla y torsión de divisorias de aguas que originan control de algunos drenajes, en donde se generan deslizamientos y un trazado rectilíneo marcado, que evidencia la zona de fallamiento y que geomorfológicamente refleja formas escalonadas (Figura 2 y Figura 3).

Litológicamente, el área de estudio muestra una amplia variedad de rocas, en las cuales se evidencian una serie de eventos geológicos y procesos tectónicos que han sido superpuestos, y que reflejan la historia ocurrida desde el Mesoproterozoico. Geomorfológicamente, el modelado se caracteriza por procesos morfogenéticos y morfodinámicos muy marcados, que dan como resultado las formas actuales del terreno por los modelados climáticos y los procesos denudativos degradacionales que afectan los suelos y los materiales parentales.

El área investigada presenta unidades geomorfológicas de origen estructural denudativo, producidas por procesos morfogenéticos, tales como los procesos tectónicos compresivos que generaron el levantamiento de la SNSM, y la acción de los procesos denudativos como la meteorización y la erosión, que dependen de la estructura intrínseca de la roca (foliación o fracturamiento), y la remoción en masa de rocas metamórficas de laderas, vertientes disectadas y piedemontes, los cuales generaron un proceso de disección profunda reflejado en el paisaje y el relieve, controlado por los principales alineamientos tectónicos.

**Figura 2.** Expresiones geomorfológicas del área de estudio con notorias ondulaciones



Fuente: Elizabeth Castillo (2017).

En el caso de la microcuenca, las geoformas asociadas a sitios arqueológicos aparentemente corresponden a formaciones cuya tectónica compresional generó pendientes estructurales constituidas por rocas metamórficas, principalmente neises anortosíticos. Los “neises anortosíticos” son rocas bandeadas muy claras (casi blancas), de grano medio a grueso, de textura granoblástica y néisica, compuestas principalmente de feldespatos (plagioclasa) (Tschanz *et al.*, 1969). Los neises son genéticamente relacionados por Tschanz *et al.* (1969) con procesos magmáticos intrusivos, ricos en segregación de magnetita, ilmenita y apatito. Una de las dificultades que se han tenido hasta el momento ha sido la calibración de equipos de geoposicionamiento, pues, al parecer, estos materiales causan interferencia al momento de realizar mediciones en campo.

**Figura 3.** Expresiones geomorfológicas del área de estudio, Sillas de Falla, ladera occidental y terrazas encontradas en la ladera oriental de la quebrada El Congo



Fuente: Elizabeth Castillo (2017).

La unidad litológica que corresponde a El Congo es la denominada Neis de Buritaca. En cuanto a la tectónica, esta unidad se presenta afectada por fallas y pliegues que geomorfológicamente reflejan geoformas escalonadas y que permiten modificaciones antrópicas de plataformas y aterrazamientos en el piedemonte y su respectiva adaptación, teniendo en cuenta las alturas que marcan sus posibles climas y desarrollo de suelos. Una de las características de las formaciones néisicas es que son bastante estables desde un punto de vista geológico, por lo que resultan ideales para la localización de estructuras civiles. Una de las estrategias que usaron los habitantes prehispánicos en la microcuenca El Congo fue la implementación de aterrazamientos artificiales para ampliar las terrazas naturales (Campo, 2002).

En contraste, las condiciones de estabilidad de los suelos son deficientes en las laderas, ya que es por estas que circulan los cursos menores de agua y las quebradas que descienden de las partes altas de la Sierra. Por eso, la probabilidad de que se hayan localizado áreas de vivienda es mucho menor (Figura 4), pues este terreno en particular es mucho más propenso a deslizamientos y a colapsar durante el invierno. Estos procesos generan un modelado por acción de la gravedad y originan paisajes de montaña con relieves de pendientes fuertemente inclinados, colinas altas con relieves de pendientes moderadas a fuertemente inclinadas, laderas irregulares y cerros con cimas agudas, además de piedemontes y planicies.

**Figura 4.** Clasificación por unidades geomorfológicas.

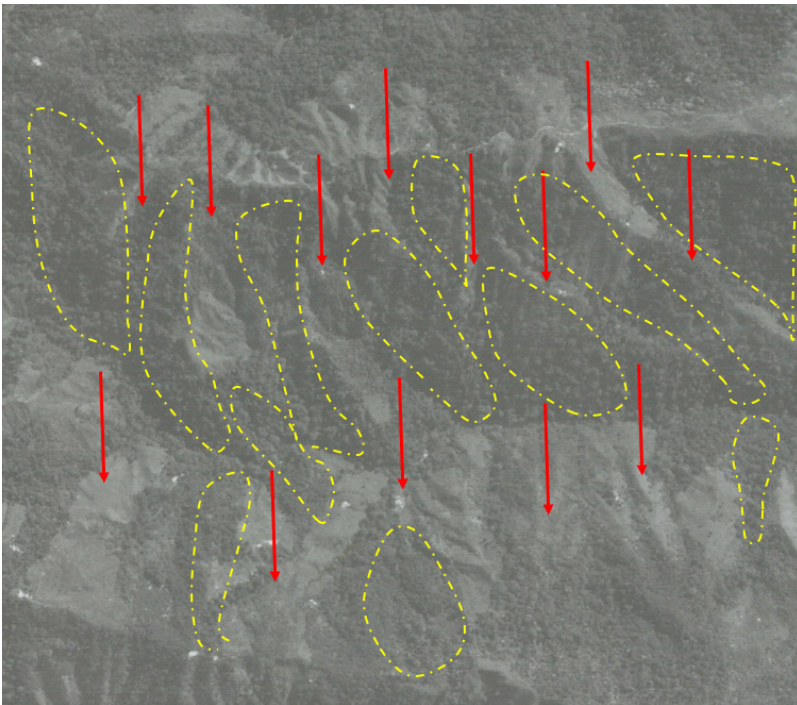
Señaladas con flechas en rojo aparecen las pendientes estructurales. Señaladas en color amarillo las franjas de ladera



Fuente: Imagen de los autores (2017).

La vegetación en la microcuenca El Congo se caracteriza por estar compuesta principalmente por bosques higrotropofíticos (Figuras 6 y 7), con presencia de árboles de gran tamaño, entre los que se distinguen especies como el gualanday, el caracolí y el níspero. En este tipo de bosque hay una alta frecuencia de lianas, bejucos, helechos, platanillos y malezas de distintas clases como la ortiga y los matorrales (Herrera *et al.*, 1990).

**Figura 5.** Aerofotografía correspondiente a línea de vuelo de 1978. Clasificación por unidades geomorfológicas. Señaladas en color rojo aparecen las pendientes estructurales. Con polígonos en amarillo las zonas de ladera



Fuente: IGAC (1975).